

BOLETÍN *Revolución*

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 29 / Septiembre de 2013 / ISSN 2306-7101



El juicio sería una excelente tribuna

La emboscada de Pino 3

El pelotón Mariana Grajales

Lobos de una misma camada...

Tributo a los caídos

Presentan libro de nuestra editorial en México

**“Monumento vivo a la obra fecunda y
la imperecedera memoria de Celia”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

ISSN 2306-7101
RNPS 2335

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2013

Estimado lector, le agradecemos que nos haga llegar su opinión acerca de este boletín. Si posee información importante relacionada con su contenido, o comprueba la existencia de errores u omisión de datos fundamentales puede comunicarnos.

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@pa.co.cu



EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

El juicio sería una excelente tribuna / 4

La emboscada de Pino 3 *por René Vallina Mendoza* / 7

El pelotón Mariana Grajales, expresión de la concepción de Fidel sobre el papel de la mujer en la lucha revolucionaria *por Elsa M. Montero Maldonado* / 11

MEMORIAS DE LIBORIO

Lobos de una misma camada: Pilar e Irenaldo García / 13

PERLAS DE VERDE OLIVO / 15

EFEMÉRIDES DEL MES

Septiembre *por Rolando Dávila* / 20

TRIBUTO A LOS CAÍDOS en el aniversario 55 de su desaparición física

Septiembre de 1958 / 21

MONUMENTO DEL MES

A los muertos en las acciones del 26 de julio de 1953 / 24

26 DE JULIO

La historia me absolverá en versos / 25

INFORMACIONES

Presentan en México *El Moncada, la respuesta necesaria* / 28

Felicidades Fidel en su día / 28

Inicia septiembre, mes en que los estudiantes reanudan sus clases, muchos trabajadores también se incorporan a sus labores, atrás va quedando el verano y el descanso vacacional; ante nosotros otro período en el que emprendemos nuevas tareas, estudios, retomamos proyectos, avanzamos.

Entre las nuevas que trae su amigo, el *Boletín Revolución*, está la sección Perlas de Verde Olivo en la que estaremos divulgando breves narraciones sobre sucesos ocurridos durante la lucha guerrillera en 1958.

En la edición estaremos destacando hechos históricos que arriban a su aniversario 55, como la constitución del pelotón las Marianas; y los desafortunados momentos vividos por el Ejército Rebelde en la emboscada de Pino 3, en Camagüey.

Continuamos con fragmentos del libro *Fidel Castro. Guerrillero del tiempo*, esta vez relacionados con el juicio del Moncada; y con las reveladoras Memorias de Liborio, que nos ayudan a conocer el escenario de terror que se vivía en la Isla de los años 50.

La sección Tributo rinde homenaje a 97 jóvenes del martirologio cubano, caídos en el mes de septiembre. Recuerde que si usted conoce de algún otro combatiente revolucionario que no hayamos mencionado debe enviarnos la información, nuestra Oficina le estará agradecida.

Se mantiene las Efemérides, los espacios dedicados a los monumentos erigidos a los mártires del 26 de Julio de 1953, y las estrofas rimadas de *La historia me absolverá*. Cerrando el boletín le informamos acerca de los últimos acontecimientos de nuestra Oficina; y aprovechamos para enviar una calurosa felicitación a todos los cederistas por arribar a los 53 años de fundados la organización más multitudinaria de los cubanos: los Comités de Defensa de la Revolución. 

Consejo Editorial

El juicio sería una excelente tribuna

(Tomado de *Fidel Castro Ruz Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, de Katiuska Blanco Castiñeira, primera parte, tomo II, Casa Editora Abril, La Habana, 2011, pp. 241-247, 249-255).

Fidel Castro: —Me pusieron en una celda en la prisión de Boniato, en un pabellón, cerca de los otros combatientes. [...]

En el mismo pabellón donde yo me encontraba preso recluyeron a Melba y a Haydée, y además a los líderes políticos a quienes trataban de involucrar. No recuerdo bien, quizás Raúl pueda contarlo con más nitidez. También considero que fue vital para mí la presencia de Melba y Haydée Santamaría o Yeyé, como le decíamos todos. Ellas me proporcionaron información a pesar del aislamiento en que pretendían mantenerme. Me separaron del grupo desde un inicio, pero de alguna manera nos comunicábamos cuando ellas se aproximaban al lugar donde yo estaba. Al principio les era posible porque los guardias al poco tiempo se hicieron amigos míos. Después, cuando se dieron cuenta, buscaron a un grupo selecto de guardias llenos de odio para que nos cuidarán -siempre he dicho que parecían basiliscos, tipos furiosos, muy escogidos para no dejarse influir por nosotros-. Nuestra situación en realidad empeoró entonces.

Yo sentía amargura todavía por el revés, la captura, la prisión; no por lo personal, sino por lo que significaba desde el punto de vista revolucionario, y, sobre todo, la mayor indignación se debía al conocimiento preciso que ya tenía de todos los crímenes, porque ya se sabían muchos de los crímenes: lo que habían hecho con Abel, con Boris Luis Santa Coloma, las cosas que ocurrieron también con otros combatientes; de todo eso me enteré allí por los prisioneros, y especialmente por Melba y Yeyé.

Además, me mantenían aislado, y por eso, quizás, hice una de las cosas más atrevidas y más audaces; no sé, incluso, si la más irresponsable: decidí declararme en huelga de hambre, y lo hice sin garantías constitucionales, sin prensa, sin noticias y sin nada.

Era un desafío, un acto de rebeldía, y como una especie de presión moral, porque, además, no era una huelga pasiva, callada. Cuando me traían el desayuno: “¡No quiero desayuno!”. Gritaba alto: “¡No quiero desayuno, llévenselo a Chaviano para que se lo meta por el c...!” Llegó un momento en que no sabían qué hacer conmigo. Todo el mundo era testigo de mi insubordinación: los prisioneros, entre ellos los líderes políticos detenidos y todos los demás. No me importaba que me mataran, y llevé el desafío al máximo exponente. Chaviano era el dueño de Santiago de Cuba, de vidas y haciendas, era el que había asesinado a muchos de mis compañeros. Creo que mi actitud los desmoralizó, el hecho de que vieran en mí alguien que no temía, eso los dejaba perplejos y desarmados.

Al cabo de un tiempo, se produjo un arreglo conmigo; llegó un jefe y me habló en términos respetuosos: “Bueno -me dijo-, está bien, haga la huelga, pero no tiene necesidad de pronunciar tales palabras; usted es una persona educada, hay que tener cuidado”. El hombre me trató como a un completo caballero, y prácticamente me pidió que declinara mi actitud en nombre de la decencia. Llegó un tanto amable y su argumento fue tan razonable, que le dije: “Está bien, no voy a volver a decir esas palabras, pero no pienso comer, voy a seguir la huelga de hambre”.

El hombre casi me imploró que desistiera, y entonces le dije: “Bueno, esté tranquilo”, como una respuesta a la forma tan decente, tan caballerosa con que llegó el oficial. Suspendí las palabrotas y seguí la huelga de hambre.

Como a la semana, por la situación política embarazosa creada allí con la presencia de numerosos líderes políticos, fueron a verme y me comunicaron que suspenderían la incomunicación y me permiti-

rían encontrarme con Melba y Yeyé. Hablo de una incomunicación relativa, porque estaba en una celda con rejas y veía y hablaba con todos los que pasaban por el pasillo.

Después, cuando a las 48 ó 72 horas reimplantaron la incomunicación, solo sentí desprecio por ellos, un profundo desprecio. Creo que ya se vislumbraba el juicio, y me concentré en aquella breve batalla algo quijotesca y quizás los freno en sus propósitos de eliminarme. [...]

A través de mensajes verbales, me había comunicado con todos los compañeros y planeado la estrategia de asumir la responsabilidad con un idéntico pronunciamiento: "Sí, vinimos al Moncada, vinimos a luchar por la libertad de Cuba". Es decir, asumir una actitud beligerante y de denuncia a los crímenes, defender la justeza de nuestra acción, de nuestra lucha. [...]

Durante el periodo de aislamiento recibí algunos libros; unos eran textos de ciencias sociales, muy útiles, sobre la historia de las doctrinas sociales, historia de las doctrinas políticas; también un volumen de las *Obras Completas* de Martí; pude recibir seis o siete libros; fueron muy importantes para mí porque debía aprender de memoria algunos pasajes, algunas citas, mientras me preparaba para el juicio. A no ser Ramón, nadie se imaginaba lo que tenía planeado.

Katuska Blanco: –Ramón sí sabía porque le había escrito y usted a él el 5 de setiembre de 1953: "Me parece acertado lo que me propones sobre mi defensa, y así lo he estado pensando desde el primer momento. El juicio lo han transferido ahora para el día 21". En otro fragmento agregaba: "Además, no sufro ningún género de arrepentimiento, en la más completa convicción de que me sacrifico por mi patria y cumplo con mi deber; eso indiscutiblemente es un gran estímulo. Más que mis penas personales, me entristece el recuerdo de mis buenos compañeros que cayeron en la lucha. Pero los pueblos solo han avanzado así, a base del sacrificio de sus mejores hijos. Es una ley histórica y hay que aceptarla.

"Es necesario que le hagas ver a mis padres que la cárcel no es la idea horrible y vergonzosa que ellos

nos enseñaron. Tal es solamente cuando el hombre va a ella por hechos que deshonran: jamás cuando los motivos son elevados y grandes, entonces la cárcel es un lugar muy honroso". [...]

A sus padres envía el 23 de septiembre de 1953 una misiva en medio de las audiencias: "Espero me perdonen la tardanza en escribirles, no piensen nunca que es un olvido o falta de cariño; he pensado mucho en ustedes y solo me preocupa que estén bien y no sufran sin razón por nosotros [...].

"El juicio comenzó hace dos días; va muy bien y estoy satisfecho de su desarrollo. Desde luego es inevitable que nos sancionen, pero yo debo ser cívico y sacar libre a todas las personas inocentes; en definitiva no son los jueces los que juzgan a los hombres, sino la historia y el fallo de esta será sin duda favorable a nosotros [...].

"Quiero por encima de todo que no se hagan la idea de que la prisión es un lugar feo para nosotros, no lo es nunca cuando se está en ella por defender una causa justa e interpretar el legítimo sentimiento de la nación. Todos los grandes cubanos que forjaron la patria han padecido lo mismo que estamos padeciendo nosotros ahora. [...]

Fidel Castro. –La verdad, creo que esperaba el momento con ansiedad. Durante 50 días estuve preso a la espera del juicio como una circunstancia muy importante, un hecho trascendente, porque nos disponíamos a tomar allí la ofensiva. Asumiríamos toda la responsabilidad ante el tribunal y nos convertiríamos de juzgados en jueces, denunciaríamos todos los crímenes de la tiranía. Teníamos suficientes elementos de juicios en informaciones filtradas a través de Melba y Haydée. Otra cuestión esencial era la oportunidad, después de tantos días de incomunicación, de reunirme de nuevo con mis compañeros de lucha.

Además, la vista sería oral y pública, a pesar de la censura no podrían silenciarnos ante un número de personas allí presentes. El juicio sería una excelente tribuna.[...]

El juicio fue en un salón. No recuerdo bien, pero creo que nos llevaron esposados hasta la sala, donde nos liberaron las manos, posiblemente lo

concibieron así; o tal vez lo exigí en un momento determinado, porque mi actitud de desafío total continuaba. Sometí a duras pruebas, a evidencias irrefutables al gobierno de Batista, sus crímenes y atropellos. Nunca me permití el amedrentamiento, todo lo contrario, mi reacción natural fue desafiar, desafiar, desafiar; denunciar con palabras claras todo lo horrendo acontecido, denunciarlo en voz alta y cuantas veces fuera posible.

No sé cómo no me eliminaron entonces, tal vez fue aquella misma actitud lo que los detuvo en seco, por la circunstancia que ya expliqué del ruido del látigo del domador que paraliza a las fieras, y porque a Batista le pesaba como un gran fardo el asesinato de Guiteras desde viejos tiempos ya, y tal vez no quería que otra sombra incómoda rondara su destino.

Los soldados estaban por todas partes en aquel juicio; en cada esquina, cada asiento, cada banco, cada hilera: soldados, soldados, soldados, más soldados, un auditorio de lujo para la denuncia que debía realizar.

El fiscal comenzó el interrogatorio con cierto tono de insolencia, y yo le empecé a responder firmemente, asumí toda la responsabilidad y, al responderle al fiscal, denunciaba los crímenes. Puse en una situación muy difícil y embarazosa no solo al fiscal, sino también al tribunal. Invariablemente, al hacer el recuento del diálogo, evoque el hecho de que al no poder imputarnos vínculos con el corrupto gobierno anterior, entonces trataban de endilgarnos el sambenito de “comunistas”, y como nos habían ocupado libro de Lenin... [...]

Bueno, como teníamos siempre los libros de Lenin bajo el brazo... No solo yo, también Abel, Raúl y otros compañeros, consiguieron algunos como “prueba del delito”.

Recuerdo que el fiscal me preguntó si leíamos a Lenin. Quizás él esperó de mí una actitud evasiva o defensiva; pero yo riposté inesperadamente para él: “Sí, nosotros leemos a Lenin como uno de los hombres más prominentes del movimiento socialista mundial, y quien no lo lea es un ignorante”. Aquella respuesta dejó anonadado al fiscal, que tal

vez pensó que nuestra réplica sería denigrar a Lenin o negarlo, argüir: “No, ese librito no me pertenece, no era de nosotros”, u otra tontería. Ante tanta franqueza, el tribunal se veía contrariado. [...]

El punto culminante fue cuando afirmé que el autor intelectual era José Martí. “¿Quién es el autor intelectual?”, me preguntó el fiscal imaginando tal vez que mi respuesta sería el silencio. “El autor intelectual es José Martí”, respondí.

Después no quisieron hacerme más preguntas, porque las respuestas eran del todo inconvenientes para ellos porque entrañaban una dimensión histórica, demostraban nuestro apego, nuestra fidelidad a la tradición combativa del país, el tributo de nuestra generación a los próceres de la nación cubana, a sus legendarias luchas. Defendí la apelación a la violencia, a las armas, porque a ellas acudieron hombres como Maceo y Martí... me aferré a la historia de Cuba. Aproveche cada resquicio, cada pequeña oportunidad, de las escasas que me dieron para impugnar la legalidad del régimen. Y cuando parecía que todo había terminado, dije que quería asumir mi propia defensa. [...]

Cuando correspondía realizar la tercera sesión del juicio, ya ellos no soportaban mi presencia allí y cometieron una arbitrariedad, una ilegalidad: decidieron sacarme del juicio, a pesar de que yo era el principal acusado. [...]

Todo el plan de presentar como una victoria del Ejército nuestra detención y enjuiciamiento se les venía abajo súbitamente y se aterrorizaron. Por aquella razón enviaron a mi celda a dos médicos para que dictaminaran que me encontraba enfermo y no podía asistir al juicio.

“Venimos a hacerle un reconocimiento”, me dijeron, y les respondí: “¿Por qué vienen a hacerme un reconocimiento si yo estoy perfectamente bien? No necesito ningún reconocimiento”. Entonces, uno de los médicos dijo la verdad: “Mira, la verdad es la siguiente: dice Chaviano —los jefes o no sé quién— que tú le estás haciendo un terrible daño a Batista en el juicio y que no puedes ir de ninguna manera, no puedes volver al juicio, nos pidieron que certificáramos que estabas enfermo”.

Al hablarme así, les agradecí el gesto de decir la verdad y señalé: “Ustedes sabrán cuál es su deber. Yo no estoy enfermo. Cumplan ustedes con lo que consideren es su deber, que yo sabré cumplir con el mío”.

Ellos llegaron con la intención de que no les quedaba más remedio que certificar lo que les pedían, que tenían mucha pena. Por eso fue que les respondí tajante y luego los despedí. [...]

Cuando se fueron los médicos prepare una carta para el tribunal en la cual denuncié todo el plan y, además, el intento de asesinarme, porque yo calculaba que en una situación desesperada como aquella, que otra cosa podían hacer sino eliminarme, y lo narré todo: Que habían ido dos médicos, que yo no tenía nada, que querían sustraerme del juicio y que los denunciaba, porque me encontraba perfec-

tamente bien de salud. Entonces tomé una frase de Martí para espetarles: “...un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército”. Fue lo que mandé a decir al tribunal.

Logré entrégale la carta a Melba. En la tercera sesión del juicio, el acusado principal no estaba, y cuando comenzó la vista, Melba se paró y dijo: “¡Señores magistrados, aquí tengo una carta!”. Sacó la carta con la denuncia, ¡tremenda denuncia!, lo cual causó un impacto grande. Los magistrados se quedaron sin saber qué hacer. Se plegaron, no hicieron nada más, no adelantaron ninguna investigación, quedaron desmoralizados con su actitud de seguir el juicio sin mí, me privaron de asistir; me dejaron fuera del gran juicio.

(Continuará en el próximo boletín) 

La emboscada de Pino 3

por René Vallina Mendoza¹

(EL artículo está preparado a partir del libro *Frente Camagüey*, Editora Política, 1988, pp. 159-178).

En la madrugada del 27 de septiembre de 1958 las fuerzas del Ejército Rebelde reciben un duro golpe. La Columna No. 11 Cándido González cae en una emboscada en Pino 3, al sur de Camagüey, cuando se dirigía a abrir una nueva zona de operaciones. El jefe de la columna, capitán Jaime Vega, es el único responsable de este revés, pues viola todas las normas de seguridad e incumple las órdenes recibidas del Comandante en Jefe antes de partir de la Sierra Maestra el 8 de septiembre de 1958.

Aquella madrugada el grupo rebelde se trasladaba en cinco vehículos: un automóvil donde viajaban el jefe de la columna y los principales oficiales, y cuatro camiones para la tropa. Habían avanzado un kilómetro aproximadamente cuando por la derecha del camino, entre la penumbra, apareció una frondosa arboleda de mangos a través de la cual se podía distinguir la silueta de varias casas que com-

ponían el batey de Pino 3, perteneciente a la colonia Los Pinos. Unos metros más adelante, el camino torcía a la derecha en cerrada curva hacia el batey, mientras la línea del ferrocarril continuaba hacia el central. El cruce de esta era difícil dada la altura de los rieles y el de un puentecito de tablonés de madera paralelo a ella, que daba paso a un canal de regadío en dirección a Pino 4, por lo que su superación debía hacerse lentamente.

Unos metros más adelante, por el lado izquierdo, se levantaba una casa de madera usada como depósito de abonos, y unos veinticinco metros después del cruce el camino formaba una T, a la izquierda se dirigía hacia el central, donde a una docena de metros se levantaba una grúa cañera, y a la derecha cruzaba por el frente del batey rumbo al de Becerra.

Al llegar a esta bifurcación del camino la máquina en que viajaba Jaime Vega y sus principales jefes se detuvo. El primero de los camiones al llegar al

¹ Sobreviviente de la emboscada.

cruce de la línea y ver la máquina detenida hizo lo mismo, quedando entre la línea y la alcantarilla; el resto de los vehículos que hasta ese momento venía guardando cierta distancia, continuó avanzando hasta detenerse a escasos metros uno del otro. Los ocupantes del auto, al comprobar que los camiones habían llegado, encendieron las luces del vehículo para que observaran hacia dónde iban a tomar y Jaime le indicó a Nené Briñones que se incorporara al primer camión para que le sirviera de guía, que ellos continuarían con Mora que conocía el camino. Agustín Ferriol, uno de los compañeros que iban en ese camión, le preguntó la hora a Jorge Sánchez que poseía un reloj con esfera lumínica, este le respondió que eran las 02:10 de la mañana.

Se escuchó un disparo y segundos después un fuego cerrado de fusiles automáticos se concentró en los cuatro camiones. El automóvil había quedado fuera de la zona de fuego. Los 165 hombres de la caravana habían caído en una emboscada.

Los hombres trataban de saltar a tierra en medio de la confusión creada por la sorpresa. Por instantes el fuego se concentraba más. Cientos de balas trazadoras daban en los costados de los camiones y en los cuerpos de los combatientes. Al caer a tierra, sin saber de dónde salían los disparos del enemigo, los más inexpertos corrían hacia el cañaveral y recibían las descargas a quemarropa. Otros combatientes trataban de buscar protección en las cunetas a ambos lados del camino.

Durante el combate no existió mando organizado. Múltiples fueron los actos de heroísmo y compañerismo entre la tropa rebelde. Otros, exponiendo sus vidas recogían heridos de las camas de los camiones y cargaban en hombros o cubrían la retirada al costo de su preciada vida.

La retirada se realizó en forma desordenada. Por intuición el grueso de los hombres salió de la emboscada y regresó al punto de partida conocido por Pino 4, o lo más próximo a este. Aquí se encontraron los sobrevivientes y el resto de los oficiales, quienes comenzaron a orientar a los combatientes para que se internaran en el monte. Sin embargo, nadie podía precisar con certeza cuántos habían caído.

Mientras tanto, en el lugar de la emboscada, la soldadesca con los fusiles listos para disparar, salía de sus posiciones para inspeccionar el terreno en el cual más de una treintena de cuerpos yacía esparcida sobre los camiones, las cunetas del camino, en medio del terraplén o entre una arboleda de mango. Transcurridos los primeros instantes y convencidos de que no corrían peligro alguno, se dieron a la nada loable tarea de despojar a muertos y heridos agonizantes de los escasos objetos de valor que poseían. En medio de esta abominable acción descubrieron a tres combatientes, quiénes fueron hechos prisioneros y breves momentos después asesinados.

Al amanecer de ese 27 de septiembre, ya el grueso de la tropa se encontraba en los montes de Laguna Grande o en sus alrededores. Atrás quedaba Pino 3 con un número indeterminado de muertos y heridos.

Aproximadamente a las siete de la mañana llegaba al hospital del batey del central Macareño un camión con once heridos. Los guardias rápidamente rodearon el local y pusieron postas en las puertas de acceso al inmueble para impedir la entrada o salida de personal. Mientras estos hechos ocurrían en el pequeño hospital, en Pino 3, se mantenía el macabro espectáculo de un grupo de cadáveres alineados a la orilla del camino, en tanto los soldados se entretenían tomando ron e interpretando música con una filarmónica y latas vacías usadas como instrumentos de percusión, y obligaba a algunos de los campesinos retenidos a beber con ellos.

En horas del mediodía los cadáveres se trasladaron al cementerio de Macareño donde fueron enterrados sin ataúdes, en una fosa común.

Pasadas las 5:00 de la tarde llegó al hospital el camión que se utilizaba para la recogida de basura del central Francisco con la orden de recoger a los heridos en dicho camión para ser trasladados a Camagüey. En esos momentos la suerte de esos guerrilleros estaba decidida. El coronel Pérez Coujil había dado instrucciones al teniente coronel Suárez Suquet sobre qué hacer con los heridos, quien a su vez designó al comandante Piñeiro para que las ejecutara.

A unos 8 km del batey del central Macareño el camión se detuvo. El comandante Piñeiro y otros militares comenzaron a disparar contra el vehículo que trasladaba a los heridos mientras este oficial gritaba que los rebeldes los atacaban. Desde el camión se escucharon voces de los heridos que decían: “¡Compañeros, somos nosotros que estamos heridos...! ¡No tiren!”. En medio del tiroteo, el sargento Otaño lanzó dos granadas de mano sobre los heridos que estaban dentro del camión. Uno de ellos, haciendo un esfuerzo supremo, logró saltar del vehículo y cuando intentaba cruzar la cerca que daba al potrero cayó ametrallado. Posteriormente, el propio Otaño subió al camión y con un fusil ametralladora comenzó a rematar a los que aún daban muestras de vida entre aquel amasijo de cuerpos decapitados y miembros cercenados por efecto de las explosiones de las granadas. Por su vesánico proceder los propios soldados de la dictadura lo bautizaron con el sobrenombre de El Carnicero.

A medio kilómetro de distancia, desde el interior de un carro negro, unos militares contemplaban la escena. Concluida la abominable acción trasladaron el camión con los cadáveres hasta el cementerio de Santa Cruz donde, en una fosa común, le dieron sepultura, no sin antes localizar a los mismos médicos del pueblo que en horas de la mañana de ese día habían estado en el hospital de Macareño con el propósito de prestarle atención médica, ahora para que extendieran los certificados que hicieran aparecer las muertes como producidas a causa de las heridas iniciales, tarea que cumplió personalmente el comandante Piñeiro.

En total 20 combatientes cayeron en la emboscada de Pino 3, dos fueron asesinados inmediatamente después del combate, y 11 fueron capturados y asesinados en horas de la tarde.²

Los reveses hay que publicarlos también

La Comandancia General da a conocer un parte de guerra en el que informa el revés sufrido el pasado 27 de septiembre por la Columna No. 11 en la emboscada de Pino 3.

² Sus nombres aparecen en la sección Tributo de este boletín.

Radio Rebelde, Octubre 17/58.

La situación militar.

Hemos recibido hoy de la Comandancia General el siguiente parte de guerra:

La Columna No. 11 al mando de Jaime Vega sufrió un serio revés en su zona de operaciones en la provincia de Camagüey.

Sobre este hecho ocurrido hace más de dos semanas no habíamos ofrecido información alguna, en espera de las investigaciones y los datos exactos que fueron orientados al respecto. Un revés táctico puede ocurrir a cualquier unidad de guerra, porque el curso de la misma no tiene necesariamente que ser una cadena ininterrumpida de victorias contra un enemigo que ha estado siempre con ventaja de armamentos y recursos bélicos, que ha llevado, sin embargo, la peor parte en esta contienda. Consideramos un deber del mando de nuestro ejército informar de cualquier vicisitud que pueda ocurrir a cualquiera de nuestras fuerzas en operaciones, por cuanto entendemos como norma moral y militar de nuestro Movimiento que no es correcto ocultar los reveses al pueblo ni a los combatientes.

Los reveses hay que publicarlos también porque de ellos se derivan lecciones útiles, para que los errores que cometa una unidad no los cometan otras, para que el descuido en que pueda incurrir un oficial revolucionario, no se repita en otros oficiales, porque en la guerra las deficiencias no se superan ocultándolas y engañando a los soldados, sino divulgándolas alertando siempre a todos los mandos, exigiendo nuevos y redoblados cuidados en el planteamiento y ejecución de los movimientos y acciones. [...]

El capitán Jaime Vega, descuidando las medidas tácticas de seguridad contenidas en las instrucciones precisas recibidas y que deben tomarse siempre en territorio dominado por el enemigo, avanzaba en camiones por un terraplén que conduce al central Francisco, al sur de la provincia de Camagüey.

Luego de analizar los errores cometidos por Vega, el parte relata los crímenes de la soldadesca, que asesinó a todos los prisioneros heridos en la acción.

La narración de estos hechos por sí solos es suficiente para indignar al más insensible. Pero sobre ningún ciudadano puede producir los mismos efectos que sobre los médicos rebeldes que curaron a más de 100 soldados prisioneros heridos en los días de la ofensiva contra la Sierra Maestra, sobre nuestros combatientes que los transportaron en hombros y camillas, desde los campos de batalla a los hospitales a muchas millas de distancia. Tal vez entre esos heridos rebeldes asesinados se encuentren algunos de los compañeros que durante la batalla del Jigüe transportaron enemigos desde la línea de fuego a los sitios donde recibieron la primera atención en horas de la noche, escalando farallas casi inaccesibles. Los heridos asesinados en Camagüey vieron desfilar ante sus ojos en la Sierra Maestra a 442 soldados de la tiranía entregados a la Cruz Roja Internacional y cubana, y compartieron con ellos sus medicinas y alimentos.

La falta de reciprocidad no puede ser más repugnante y cobarde, no es este un caso aislado por parte de un oficial y una tropa determinada, es una costumbre generalizada en todo el ejército hasta un grado que produce asco. [...]

Están perdiendo la guerra y sin embargo asesinan a los pocos heridos prisioneros que caen en manos del ejército. [...]

No crean ninguno de los responsables de tales actos que tendrán escapatoria. No los salvará siquiera un viraje del ejército a última hora, porque una de las condiciones que hemos puesto y mantendremos firmemente ante cualquier golpe de Estado es la entrega inmediata a los tribunales de guerra de todos los militares y políticos que se hayan enriquecido con la sangre y el dolor del pueblo, desde Batista hasta el último torturador. De lo contrario tendrán que seguir afrontando la guerra hasta su total destrucción, porque la revolución no podrán destruirla en lo más mínimo.

Fdo. Fidel Castro Ruz, Comandante en Jefe 



Monumento a los caídos en Pino 3

El pelotón Mariana Grajales, expresión de la concepción de Fidel sobre el papel de la mujer en la lucha revolucionaria

por Elsa M. Montero Maldonado

Por testimonios de Celia Sánchez Manduley conocemos que ya desde febrero de 1957 Fidel tenía en su mente la idea de formar un pelotón femenino, aunque la mayoría de los compañeros oficiales no la compartían.

A partir de ese año comenzaron a incorporarse a la Sierra Maestra las primeras mujeres guerrilleras. Celia Sánchez y Haydée Santamaría suben en el mes de abril y en los días sucesivos baja Haydée a cumplir importantes misiones encomendadas por el Comandante en Jefe en la ciudad. Celia permanece en la tropa, combate en el Uvero el 28 de mayo de 1957 de forma destacada, siendo la primera mujer que participa en una acción armada durante esta etapa en las montañas.

Poco después del combate baja a cumplir importantes misiones en el llano, y se reincorpora definitivamente en octubre de 1957. Ya, durante este período se han integrado al Ejército Rebelde varias compañeras entre las que se encuentran Teté Puebla Viltres, Oniria Gutiérrez Montero, Rita García Reyes, Angelina Antolín Escalona, Olguita Guevara Pérez y otras aguerridas combatientes.

Cuando a lo largo de los meses de lucha existió un número significativo de mujeres en la guerrilla, Celia le recuerda a Fidel la idea de conformar una unidad femenina, a la cual se fueron integrando también más compañeras que reclamaban su derecho a combatir.

El Comandante en Jefe tuvo en Celia un poderoso y valioso aliado; fue ella principal promotora de la creación del pelotón, y aunque no perteneció formalmente al mismo, las integrantes de las Marianas la consideraban la primera de ellas y fue para las combatientes un apoyo inestimable.

Luego del triunfo del Ejército Rebelde sobre las tropas de la tiranía durante la ofensiva de verano en 1958, a fines del mes de agosto, Fidel convoca, en

el local que ocupaba el hospital de La Plata, a una reunión para intercambiar criterios con sus oficiales, acerca de la creación de un pelotón en el que se agruparían por vez primera, en condiciones de combatientes, algunas de las mujeres que llevaban tiempo incorporadas a diferentes tropas.

Durante siete horas se discute y analiza la cuestión. Algunos compañeros muestran su oposición planteando que las mujeres son débiles físicamente, que su propia constitución y condición femenina las limita para el combate; otros consideran que sus servicios son necesarios en los hospitales de campaña, talleres de costura, cocinas, etc.

La intervención del Comandante en Jefe fue larga. En términos precisos explicó el porqué existía esa concepción equivocada sobre las limitaciones femeninas, el trato discriminatorio del que había sido objeto la mujer históricamente y cómo debía tratarse para que se reconociera a sí misma. A continuación expuso las razones por las cuales las compañeras debían participar en el combate e insistió en el papel decisivo que podía jugar la mujer, no solo en la guerra, sino en todas las actividades de la lucha.

Para demostrar su confianza y seguridad planteó que les asignaría como primera tarea la responsabilidad de su guardia personal en torno al lugar donde radica la Comandancia General en La Plata. De esta forma, de día y noche, bajo la lluvia y el sol, las combatientes cumplen la honrosa e importante misión. De igual forma, cuando Fidel se traslada de un lugar a otro dentro del territorio rebelde, ellas van en la avanzada, de manera que la llegada de las Marianas anunciaba de hecho al resto de los combatientes la presencia del Comandante.

Planteó que el pelotón debía integrarse partiendo del principio de voluntariedad, definió las condiciones que debían reunir las combatientes y

destacó que si hasta ese momento habían sufrido privaciones, hambre, sueño y frío, a partir de ese instante serían aún mayores las penurias.

Con una visión clara Fidel enfoca cual debía ser el papel y lugar de la mujer en el futuro, tanto desde el punto de vista económico como social, que el ejemplo de las Marianas serviría para mostrar cómo la mujer era capaz de emprender cualquier actividad por muy difícil y arriesgada que fuese, y que eso sería posible brindándole las oportunidades para demostrarlo en la práctica; insiste en que si la mujer se encuentra en los mismos lugares que el hombre, sometida a los mismos peligros, tiene el mismo derecho a combatir con las armas en la mano.

Hizo un análisis histórico profundo sobre la situación de la mujer en nuestro país, y el papel que le corresponde no sólo como combatiente, sino en la sociedad del futuro. Expuso ejemplos de compañeras que habían cumplido misiones de riesgo, dureza y sacrificio, que habían mantenido una actitud ejemplar. Señala la importancia que tenía su participación en la lucha armada como precedente favorable para su liberación al triunfar la Revolución. Por último se refirió al impacto que causaría en los soldados enemigos cuando se sintieran atacados por un pelotón de mujeres.

Sus argumentos y extraordinario sentido de justicia, la confianza en la capacidad y valor, en las cualidades de las mujeres, que durante tanto tiempo habían demostrado su espíritu de sacrificio, abnegación y fidelidad, hicieron valer el derecho de las compañeras a empuñar las armas.

Pocos días después, el 3 de septiembre de 1958, en la Comandancia General del Ejército Rebelde, en la Plata, se funda el pelotón Mariana Grajales, compuesto por 13 compañeras. Se le denomina así en honor a la madre de los Maceo, mambisa que puso en alto el nombre de las mujeres cubanas en su lucha por la independencia.

El pelotón fue entrenado por el propio Fidel, nombrándose como jefa del mismo a Isabel Rielo Rodríguez, mujer de extraordinarias cualidades, demostradas en su capacidad para dirigir, valentía

en el combate y aptitud de mando. Como segunda jefa fue designada Teté Puebla. Esta compañera había participado en las negociaciones para la entrega de prisioneros en Las Vegas de Jibacoa, donde tuvo una actuación importante al entrar en el campamento enemigo dispuesta a correr todos los riesgos, con la convicción de cumplir la misión que se le había encomendado.

Después del triunfo del Ejército Rebelde sobre las tropas enemigas durante la ofensiva de verano comenzaron a salir columnas para distintos territorios, y se organizaron las Columnas Invasoras 2 y 8.

Las integrantes del pelotón Mariana Grajales tuvieron su bautismo de fuego en el combate de Cerro Pelado. Posteriormente fueron destacas en diferentes columnas, participando en los combates de la Presa de Holguín, Chaparra, Gibara, Puerto Padre, Oro de Guisa y las batallas de Guisa y Maffo, resistiendo en sus posiciones, a pesar de que en algunas ocasiones se encontraba situadas en los lugares menos ventajosos.

En el acto de constitución de la organización de las mujeres cubanas, el día 23 de agosto de 1960, nuestro Comandante en Jefe se refirió al momento histórico en que quedó constituido el pelotón de las Marianas- como también se les conoce-, resaltó el valor de aquellas combatientes, y señaló cómo al triunfo de la Revolución la mujer cubana ha tenido la posibilidad de participar activamente en todas las esferas del desarrollo social.

En otra ocasión Fidel expresó: "Las mujeres constituyen un verdadero ejército al servicio de la Revolución...La mujer es una Revolución dentro de la Revolución...Cuando en un pueblo pelean los hombres y pueden pelear las mujeres, estos pueblos son invencibles, y la mujer de este pueblo es invencible".

La fundación del pelotón Mariana Grajales significó para la mujer la oportunidad de poder participar en todas las tareas al igual que el hombre. Se rompía de esta forma la concepción burguesa de que ella solo estaba capacitada para la atención del hogar y la maternidad. 

Lobos de una misma camada: Pilar e Irenaldo García

(Tomado de *Las memorias de Liborio. La república de los años 50*, del Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, La Habana, 2005, pp. 16-20).

De esa pléyade de criminales y asesinos que ensombreció la historia republicana cubana procedían Pilar García García e Irenaldo García Báez. Padre e hijo integraron un inolvidable dúo de maldad, cinismo, sadismo y monstruosidad, que operó tanto en el interior como en la capital del país.

Aunque sus carreras militares comenzaron mucho antes, no fue hasta el golpe de estado de 1952 que estas llegaron a niveles jamás esperados.

Como parte del grupo conspirador que fueron, inmediatamente cobraron su recompensa. Es así como para el 11 de marzo, apenas 24 horas después del cuartelazo, el segundo teniente Irenaldo García Báez pasearía por el polígono de Columbia con su flamante nuevo uniforme de comandante.

Ya, mediante el Decreto 94, primero en el orden militar que había firmado Batista el propio día del zarpazo, su padre había sido reincorporado al servicio activo con el grado de coronel -al producirse su retiro en el período auténtico, ostentaba el grado de capitán- jefe del Regimiento 3 de Santa Clara.

Se descorría el telón para dar paso a una obra de infinitos actos, en la que los protagonistas principales serían el dúo maléfico, que descargó todo su odio y maldad contra aquellos hombres y mujeres cubanos que inconformes con el ilegal golpe de Estado deseaban cambiar el régimen de opresión existente en Cuba.

Corrían los días finales de 1952 y un grupo de patriotas y revolucionarios comenzaba a denunciar el carácter ilegítimo e inconstitucional del nuevo gobierno a través de los periódicos clandestinos *Son Los Mismos* y *El Acusador*. Para apresar a sus creadores y detener la oposición, el apartamento donde residían los jóvenes hermanos Abel y Haydée Santamaría, en 25 y O, en el Vedado fue asaltado por agentes policiales, quienes liderados por el coman-

dante Irenaldo García Báez, golpearon, destruyeron objetos y humillaron a sus moradores.

Con el paso del tiempo, la lucha de la juventud cubana en rechazo a todo lo que significó el golpe militar se fue incrementando. Para tratar de controlar la situación, Batista fue colocando sus hombres fuertes en lugares importantes del país. Pilar García fue trasladado en 1955 para la provincia de Matanzas, como jefe del Regimiento # 4 de la Guardia Rural. Lo acompañó su maléfico e inseparable hijo.

En esta plaza, la pareja se convirtió en autores principales de una de las masacres más horribles que recuerde la Cuba de los años 50: el asesinato premeditado y con sus propias manos, de una parte del grupo de valiosos jóvenes que intentaron tomar el cuartel Goicuría, el 29 de abril de 1956.

Por órdenes del padre y el hijo fueron ametrallados vilmente en el intento de ocupar la fortaleza o torturados hasta su muerte, luego de su detención, los jóvenes revolucionarios Reynold García, Mario Vázquez, Francisco Alonso, Carlos M. Álvarez, Jorge Armengol, Rolando Castillo, Nelson Hernández, Julio A. García, Marino Jaime, Gonzalo Quesada, César M. Rodríguez, Julián R. Rodríguez, Emilio Sabugüeiro, José Fosca y Marcos Veira.

Los hijos de Matanzas y el pueblo cubano, en general, no pudieron ni pueden, borrar de sus mentes este salvaje crimen, razón por la cual el 26 de febrero de 1959 se inició la causa No. 27 de ese año, contra los autores del horrendo crimen del Goicuría, en la que por supuesto Pilar e Irenaldo no comparecieron, pues prófugos de la justicia revolucionaria, se refugiaron en los Estados Unidos, bajo la tutela de dicho gobierno, que los acogió como "héroes". A pesar de los esfuerzos del gobierno de Cuba, ambos criminales nunca fueron extraditados, para que respondieran por sus crímenes.

La "heroicidad" de Pilar frente a los asaltantes del Goicuría fue recompensada con la concesión de la Cruz Carlos Manuel de Céspedes, de manos del propio Batista "como premio al valor demostrado en la defensa del cuartel". Asimismo, sirvió para que en marzo de 1958, cuando la tiranía fue sacudida por el accionar de la juventud revolucionaria y la capital presentaba características magnificadoras de esa ofensiva, Batista convocaba a uno de sus verdugos más crueles: Pilar García, "nombre de mujer y alma de asesino", para poner "orden" en la urbe desde la Jefatura de la Policía Nacional. Comenzaba un nuevo acto en la historia que estamos relatando.

Para abril de 1958, el auge revolucionario llega a su clímax con la huelga. Pilar García, el monstruo del Goicuría, ávido de sangre, lanzaba sus pandillas tras la huella de los combatientes. Enseguida, la radio de la policía empezó a transmitir sus feroces instrucciones. El chagal conminaba a sus esbirros: ¡no quiero heridos, ni prisioneros! ¡maten, maten! Esas eran sus instrucciones.

El grito siniestro de Pilar García se extendió sobre la ciudad como un aullido de odio y los muertos comenzaron a aparecer: Carlos Astiazaraín, Marcelo Muñoz, Roberto Casals, Reinaldo Aulet, José Prieto, Emilio Rodríguez, Juan Lifont, Vicente Chávez, Noel Fernández, Jorge Matos, Luis Morales, Ciro Hidalgo, Leonel Fraguellas, Juan Fernández, Luis A. Ruiz, Víctor González, Orlando Cuellar, Ricardo Martínez, José Benítez, Alfredo Rodríguez.

Sus cadáveres mutilados por las horrendas torturas, acribillados a balazos fueron encontrados en diferentes lugares de la capital, jóvenes, cuyo único pecado consistía en oponerse al sistema imperante. Muchos más, sin identificar, misteriosamente, desaparecieron o se enterraron en cementerios privados.

Entretanto, su hijo Irenaldo, desde su cargo de segundo jefe de Servicio de Inteligencia Militar (SIM)

cometía atrocidades tales como la del 16 de abril de 1958 en Rancho Boyeros y La Rosa. Ese día, en unión de otros policías, penetraron en la vivienda de Aurelio Vilella y, durante el registro realizado, se apropiaron de la cantidad de \$ 2 800.00. Después, lo esperaron frente a su casa y cuando salía de la misma lo acribillaron a balazos en presencia de la esposa e hija.

Este crimen, según Margarita la propia de Vilella, fue premeditado. La joven relató que su padre había sido detenido por Pilar García en Santa Clara, y que luego de ser liberado, el hostigamiento, el saqueo de su finca y los vejámenes no cesaron, lo que los obligó a trasladarse a La Habana. Desgraciadamente, las bestias sangrientas arribaron a la capital y continuaron su cacería llegando hasta las últimas y dramáticas consecuencias.

Pilar e Irenaldo decidieron huir en la madrugada del 1º de enero de 1959 cuando se produjo el derrocamiento de la tiranía. Desde su exilio continuaron con las ansias de destruir al pueblo cubano. Formaron parte de la dirigencia de la primera organización contrarrevolucionaria fundada en suelo norteamericano, cuyo objetivo principal fue promover acciones terroristas contra Cuba, en complicidad con el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Nos referimos a La Rosa Blanca, cuyo nombre ultrajaba el límpido ideario del apóstol José Martí.

Personajes como Pilar e Irenaldo García jamás serán olvidados por los cubanos. El pueblo de la Isla no desea regresar al pasado y mucho menos tener personajes como estos: torturadores, asesinos y criminales de jóvenes.

Algún día el pueblo norteamericano conocerá la verdad y llegará la hora en que descubrirá la clase de lobos que recibió refugio en la Florida. 

Perlas de Verde Olivo

¡Porque son mejores soldados que tú!

(Fragmentos tomados del libro *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, de Fidel Castro Ruz, sobre acontecimientos ocurridos en septiembre de 1958)

Miércoles 3 de septiembre

A finales de agosto había presidido una reunión con los oficiales, en el hospital de La Plata, en la que se discutió la incorporación de las mujeres guerrilleras —hasta ese momento haciendo labores de retaguardia— como combatientes en la línea de fuego.

Frente al criterio de algunos, hablé finalmente y durante largo rato, los convencí del derecho de la mujer a luchar también con las armas en la mano.

El 3 de septiembre quedó organizado el pelotón femenino Mariana Grajales, nombre de la madre de Antonio Maceo y ejemplo de patriota cubana.

Designé al frente del pelotón de mujeres, con el grado de teniente, a la enfermera rebelde Isabel Rielo, quien llegó a ostentar el grado de capitana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Como segunda al mando fue nombrada la teniente Teté Puebla.

El pelotón Mariana Grajales tuvo su bautismo de fuego varios días después, en el combate de Cerro Pelado, el 27 de septiembre de 1958.

Alguien me preguntó airado por aquellos días: "¿Por qué usted arma a esas mujeres con esos fusiles M1?". "Te voy a decir por qué" —le respondí—, "¡porque son mejores soldados que tú!". No volvió a hacer comentario alguno. Era un buen soldado rebelde.

Imposible aceptar conversación alguna

Viernes 05 de septiembre

Rechacé de plano la entrevista que solicitó Manuel Márquez Sterling, uno de los candidatos de la llamada oposición política a Batista y que se presentaba a concurrir a las elecciones convocadas por la tiranía. Le respondí: "Si es para tratar sobre el recha-

zo a las elecciones en las presentes condiciones que son antidemocráticas e indignas, y en consecuencia adoptar la tesis sostenida por el Movimiento 26 de Julio estoy dispuesto a conversar con él. Si es para tratar sobre algún plan que tenga que ver de algún modo con la aceptación de dichas elecciones, me es imposible aceptar conversación alguna [...]".

La Administración Civil del Territorio Libre

Domingo 07 de septiembre

Después de ser desalojado el Ejército batistiano de la Sierra Maestra, con la derrota de la ofensiva, fue creada, el día 7, la Administración Civil del Territorio Libre (ACTL), que tenía a su cargo garantizar los suministros, fijar los precios, perseguir los delitos, asegurar la educación y la atención médica; así como, dictar todas las disposiciones necesarias para regular la convivencia normal de la población campesina del amplio territorio en poder del Ejército Rebelde.

Cuando digo hombres quiero decir armas

Lunes 08 de septiembre

Me comuniqué por escrito con Raúl, jefe del Segundo Frente, a fin de establecer una más estrecha coordinación en cuanto a los planes estratégicos inmediatos.

En esa carta le dije:

[...] He movido ya 553 hombres armados la mayoría con automáticas. Cuando yo digo hombres, quiero decir armas. Espero que el efecto de nuestra ofensiva va a ser tremendo. Camilo y Che van hacia el oeste. El primero hasta la tierra de Pepe Suárez, lleva entre otras armas, 43 garands; el segundo hasta las Villas, lleva la bazooca; ambos una excelente tropa. Otra columna va en marcha para Camagüey; tres hacia el Este y el resto de las tropas las estoy terminando de reorganizar. [...]

La rebelión mantenida durante casi dos años en las montañas de la Sierra Maestra era algo más que simbólica

Lunes 15 de septiembre

La Comandancia General informó oficialmente, ese día por Radio Rebelde, la salida de seis columnas del Primer Frente de la Sierra Maestra, destinadas a penetrar en territorio enemigo.

Como respuesta a una criminal orden general del Estado Mayor del Ejército batistiano, en que se disponía la inmediata ejecución de todo miembro de las Fuerzas Armadas de la tiranía que desertara, el mando rebelde proclamó:

COMANDANCIA GENERAL

Sierra Maestra, sep. 15 de 1958

El carácter de las operaciones y los movimientos de numerosas fuerzas rebeldes que se han estado efectuando en las últimas semanas ha obligado a mantener silencio sobre importantes acontecimientos acerca de los cuales se pueden brindar ya algunas noticias.

Seis Columnas Rebeldes que partieron del Frente número Uno de la Sierra Maestra, después de rebasar las líneas enemigas están penetrando a fondo en el territorio de la República.

Antes de que la Dictadura pudiera reponerse del desastre militar sufrido nuestras fuerzas iniciaron el avance.

La Columna número 2, "Antonio Maceo", va al mando del Comandante Camilo Cienfuegos. La Columna número 3, "Santiago de Cuba", va al mando del Comandante Juan Almeida. La Columna número 8, "Ciro Redondo", va al mando del Comandante Ernesto Guevara. La Columna número 9, "Antonio Guiteras", va al mando del Comandante Hubert [Huber] Matos. La Columna número 10, "René Ramos Latour", va al mando del Capitán René de los Santos y la Columna número 11, "Cándido González", va al mando del Capitán Jaime Vega.

Razones lógicas impiden revelar por ahora la dirección y el objetivo de esas columnas.

Otros destacamentos menores del Ejército Rebelde, se han filtrado a través de las líneas enemigas para hostigarlas en lo profundo de su retaguardia. El avance rápido y sorpresivo de nuestras tropas se está desarrollando sin novedad desde varios días.

Fuerzas nuestras han rebasado ya los límites de Oriente y Camagüey después de marchar más de 200 kilómetros.

Ni la perturbación ciclónica, ni las lluvias incessantes de las últimas dos semanas retrasaron los movimientos.

El río Cauto fue atravesado en botes en plena creciente.

Los hechos están demostrando que la rebelión mantenida durante casi dos años en las montañas de la Sierra Maestra era algo más que simbólica. Las fuerzas de la Dictadura son impotentes para contener el desbordamiento Rebelde. [...]

Sin disciplina no puede haber organización revolucionaria

(Fragmentos tomados del libro *Fidel de Cinco Palmas a Santiago de Cuba*, de Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román)

El 16 de septiembre de 1958 Fidel dirige una carta a los comités del Movimiento 26 de Julio en el exilio y a la emigración cubana, en la cual hace un llamado a la necesaria unidad.

El Ejecutivo Nacional del 26 de Julio no reconoce como organizaciones del Movimiento más que al Comité del Exilio y a las secciones y agrupaciones de compañeros y simpatizantes que se desenvuelven bajo sus orientaciones e instrucciones.

A todos los compañeros y simpatizantes del Movimiento 26 de Julio que se han separado de la disciplina para establecer otras organizaciones que bajo nombres como "Movimiento Revolucionario Fidel Castro", "Acción Fidelista" o "Comité Ortodoxo adherido al 26 de Julio", recaudan fondos, editan propaganda y realizan otras actividades,

los exhortamos a que disuelvan dichos organismos y se incorporen a la organización oficial, ya que por sentido de la disciplina, por principios morales y por convicción revolucionaria, el Movimiento 26 de Julio no puede aceptar la proliferación de organizaciones colaterales que entrañan un sentimiento caudillista, dividen el esfuerzo y crean confusión en la opinión de los emigrados y el pueblo.

La disciplina es esencial. Sin disciplina no puede haber organización revolucionaria.

Hace falta que la divulgación de nuestras ideas y propósitos sea dirigida por un solo responsable. Sin una sola dirección la propaganda sería caótica, divergente y a veces contradictoria.

Hace falta que los fondos sean dispuestos por un solo administrador. Sin una sola dirección no puede haber administración ni control de los fondos y no hay derecho a recabar el sacrificio de nuestros compatriotas para invertirlo sin plan ni orden.

Deber de todos los cubanos es combatir esa tendencia característica de nuestros temperamentos que nos lleva tantas veces a diluir el esfuerzo en inútiles y estériles pugnas, que antaño en las guerras libertadoras frustraron las mejores energías de la emigración. El daño lo sufren los que están combatiendo y necesitan recibir la ayuda de sus compatriotas que no debe ser entorpecida por pasiones ni personalismos. [...]

La ayuda de la emigración ha sido grande, pero puede todavía ser mayor si se une y disciplina más.

Que el esfuerzo de la emigración marche parejo al avance de nuestras columnas invasoras que en estos momentos marchan a liberar el resto de la patria.

En nombre del Ejecutivo de la Dirección Nacional del M. 26 de Julio.

(Fdo.) Fidel Castro Ruz *

*Instituto de Historia de Cuba, Signatura 17/4/4.1/667.

Crear una sana costumbre para el futuro y un principio elemental de orden y disciplina

Martes 23 de septiembre

Ordené que se anotaran todos los gastos e ingresos de las tropas rebeldes, y que se remitiera mensualmente el estado de cuenta al tesorero general del Ejército Rebelde.

Cada comandante debía exigir a los jefes de patrulla, o a cualquier otra persona que administraba dinero, que presentara el balance periódico de sus gastos.

Aunque los fondos habían sido manejados con absoluta pulcritud, era una necesidad ir habituando a todos los rebeldes a rendir cuentas. Sobre estos temas le informé a Almeida en una carta. [...]

Tú debes proveer de fondos a los distintos comandantes, quienes a su vez deben enviar su estado de cuenta mensual al Tesorero tuyo. Cada Comandante debe a su vez establecer la costumbre, lo cual debe conceptuarse como una orden, de exigir que cada jefe de patrulla o cualquier otra persona que administre dinero, debe presentar balance de todos sus gastos.

Es una necesidad ir habituando a todos los rebeldes a rendir cuentas. Esto obedece al propósito de crear una sana costumbre para el futuro y un principio elemental de orden y disciplina.

Este fue uno de los combates donde hubo más precisión, más coordinación entre las distintas armas y unidades

Sábado 27 de septiembre

En la noche se produjo el combate de Cerro Pelado, que se extendió hasta la madrugada del siguiente día, sobre el cual elaboré un documento que explica detalladamente lo ocurrido, y que reproduzco a continuación:

LA SITUACIÓN MILITAR

Dos combates de importancia y otras acciones menores han tenido lugar en los frentes 1 y

3 de la Sierra Maestra. Mientras el comandante Juan Almeida informaba que fuerzas rebeldes del frente No.3 habían derrotado un batallón de la dictadura, haciéndole prisionero al propio Jefe, teniente coronel Nelson Carrasco Artilles y cinco soldados más, ocasionándole 25 bajas y ocupándole 10 armas en el Frente No. 1, a muchas millas de distancia, se libraba otro combate victorioso contra las tropas de la Tiranía. Un batallón enemigo estaba acampado en el Cerro a 4 kilómetros de Estrada Palma fuertemente atrincherado.

Después de un estudio minucioso del terreno, y la observación cuidadosa de las posiciones enemigas, fuerzas de la Columna No. 1 apoyadas con mortero y ametralladoras pesadas, en las primeras horas de la noche del viernes 27 rodearon el lugar, emplazaron las ametralladoras 50 y los morteros. A las 11 y 45 de la noche un mortero 60 y dos ametralladoras 50 al mando del capitán Braulio Curuneaux abrieron fuego sobre el campamento enemigo. Cinco minutos después, a las 11 y 50 de la noche, una batería de mortero 81, al mando del capitán Pedro Miret, situada a sólo 240 metros de las posiciones enemigas, abrió fuego iniciando un barrage de mortero sobre el cuadro de 150 metros de fondo por 100 de ancho donde el batallón enemigo estaba situado. Durante una hora completa los morteros 81 rebeldes estuvieron disparando. 54 obuses cayeron en el campamento. Las casas de campaña, el puesto de mando, y cuanta instalación enemiga se encontraba allí, volaron. A las 12 y 50 dos pelotones de infantería rebelde, al mando del comandante Eduardo Sardiñas, lanzando luces de bengala para avisar a los morteros su movimiento, avanzaron hasta una zanja a pocos metros de las trincheras enemigas, tan cerca estaban rebeldes y soldados de la Dictadura que podían verse las caras a la luz de las detonaciones. Allí descargaron sus armas automáticas sobre la guarnición enemiga que se vio al borde del colapso. Las tropas de la Dictadura lucharon desesperadamente para evitar que cayera en manos rebeldes el campamento. Este

disponía para su defensa, de ametralladoras 50, morteros y cañones. La luna era clara y la aviación vino en su apoyo. Desde Estrada Palma los tanques Sherman de la Dictadura, acampados en el Central, disparaban sus gruesos cañones 75 más acá del Cerro. Pero no se movió una sola tropa de refuerzo para auxiliar al batallón cercado.

En vista de que el enemigo permaneció paralizado toda la noche, sin hacer movimiento alguno de tropas, al amanecer nuestras fuerzas regresaron a las montañas. Cinco combatientes nuestros murieron heroicamente cuando el comandante Eduardo Sardiñas avanzó hasta las mismas trincheras enemigas.

El sábado un helicóptero grande de la Dictadura bajó seis veces a recoger heridos. Según informes que llegan por diversas vías, el enemigo sufrió 67 bajas entre muertos y heridos. En estos casos los datos son difíciles de precisar.

Los muertos rebeldes fueron:

Teniente: Raúl Verdecia Teniente: Arturo Vázquez Soldado: Juan Sardiñas Soldado: René Ibarra Soldado: Miguel López.

Estos murieron frente a las trincheras enemigas. Sus armas, y los cadáveres de tres, fueron recogidos bajo el fuego de las ametralladoras enemigas antes del amanecer.

Merecen especial mención por su bravura y la de los hombres a su mando, el comandante Eduardo Sardiñas y los dos pelotones que realizaron el asalto a las trincheras.

El comandante Eduardo Sardiñas y la tropa a su mando que hoy forman la Columna No. 12, Simón Bolívar, fue el oficial y los soldados que más combatieron en la Sierra Maestra, a raíz de la última ofensiva de la Dictadura. Eran solo un pelotón cuando se inició la primera batalla victoriosa en Santo Domingo. Con menos de veinte hombres destruyó la vanguardia enemiga apoderándose de sus armas automáticas, con las cuales prosiguieron el combate. Después de aquella acción participaron en todas las batallas que se libraron con posterioridad. En Meriño, en el Jigüe, en la segunda batalla

de Santo Domingo, en Providencia, en Cuatro Caminos y en la de las Mercedes. En Santo Domingo ocuparon más de 50 armas. En Meriño ocuparon las arrias completas del enemigo. En Purialón durante la batalla del Jigüe, junto con las fuerzas de los comandantes [Andrés] Cuevas y [Ramón] Paz, muertos gloriosamente, destruyeron la compañía G-4 del batallón 18 y la compañía L que era una de las mejores unidades de la Tiranía. En Santo Domingo, durante la segunda batalla de ese sitio, junto con las fuerzas del comandante Guillermo García, de la Columna 3 derrotaron al teniente coronel Sánchez Mosquera y lo pusieron, a él personalmente, al borde de la muerte con una herida gravísima en la cabeza.

En el último combate, en el Cerro, consagraron su valor y su prestigio como una de las unidades más aguerridas y eficaces de nuestro ejército.

[En] El combate del Cerro también se distinguió por su valor y su eficacia el capitán Pedro Miret, jefe de la batería de morteros 81, que fue causante de la gran cantidad de bajas ocasionadas al enemigo.

El pelotón de mujeres rebeldes, Mariana Grajales, entró en acción por primera vez en este combate, soportando firmemente, sin moverse de su posición el cañoneo de los tanques Sherman.

Este fue uno de los combates donde hubo más precisión, más coordinación entre las distintas armas y unidades.

Cada día se evidencia más la superioridad táctica y estratégica de los rebeldes sobre las decadentes y desmoralizadas fuerzas de la Tiranía, que no obstante contar con aviones, tanques pesados y todos los recursos modernos de guerra, empleándolo todo, incluso gases asfixiantes, cada vez pierden más territorio, más hombres y más armas. Solo los ciegos podrán dejar de ver que la revolución crece y se hace fuerte en progresión geométrica. ¡Ilusos los que se imaginan que hay para la tiranía salva-

ción posible! Aunque le entregaran el poder a la oposición, falsa y vendida que hace su campaña oportunista con el dinero que les da el dictador. La farsa repugnante y vergonzosa que se prepara para el tres de noviembre, solo servirá para agravar su desesperada y terrible situación. Poco tiempo les quedará a sus pobres soldados para recoger cédulas y rellenar urnas, porque apenas les alcanza ya para respirar.

Una guerra a fondo y terrible en todas partes y [a] todas horas les espera. La derrota de dos batallones y la prisión de un teniente coronel en el lapsus de 48 [horas] debieron decir algo a los que no fue suficiente para abrirles los ojos a la realidad: Los 14 batallones derrotados, los cuatrocientos prisioneros, las ochocientas bajas y las 507 armas ocupadas en solo 36 días en la Sierra Maestra.

Pensar también en patriotas y libertadores de otros pueblos de América

Martes 30 de septiembre

Sobre la denominación dada a las diversas columnas rebeldes, afirmé: "Hasta ahora hemos utilizado fundamentalmente nombres de compañeros muertos, luego de revolucionarios y patriotas de la época republicana y de la independencia. Hay que pensar también en patriotas y libertadores de otros pueblos de América".

Las columnas rebeldes originadas en la Sierra Maestra ostentaron los siguientes nombres: José Martí, Antonio Maceo e Ignacio Agramonte, patriotas de las guerras de independencia; Antonio Guiteras, revolucionario de la época republicana; Frank País, Ciro Redondo, René Ramos Latour, Cándido González, Juan Manuel Márquez y José Antonio Echeverría, caídos en la Sierra, en la clandestinidad o en la lucha contra la tiranía de Batista.

Dos columnas rebeldes, denominadas poco después de esa fecha, llevaron los nombres de Simón Bolívar y Benito Juárez. 

Efemérides del mes

por Rolando Dávila

Hace 60 años

1953, septiembre de 1953. Se abre en el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el juicio contra los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

1953, 26 de septiembre. Fidel Castro envía una carta al Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba en la que denuncia a las autoridades por impedir su presencia en las vistas del juicio contra sus compañeros.

Hace 55 años

1958, 3 de septiembre. Con el empleo de un bote de remo, un grupo de campesinos de la zona ayudan a los combatientes de la Columna Invasora 8 Ciro Redondo –a las órdenes del comandante Ernesto Che Guevara–, a cruzar el río Cauto, en la provincia de Oriente.

1958, 4 de septiembre. Un comando del Movimiento 26 de Julio secuestra al cómico argentino José Biondí, en La Habana, con el propósito de frustrar su presentación en el programa Jueves de Partagás –que el régimen dedicaría a conmemorar los hechos del 4 de septiembre de 1933– y la intervención especial Fulgencio Batista.

1958, 7 de septiembre. La Columna Invasora 8 Ciro Redondo cruza el río Jobabo y penetra por el sur en territorio de la provincia de Camagüey.

1958, 8 de septiembre. La Columna Invasora 2 Antonio Maceo, entra en territorio de la provincia de Camagüey.

- Desde Vegas de Jibacoa, Sierra Maestra, parte la Columna 11 Cándido González, a las órdenes del capitán Jaime Vega Saturnino. La columna tiene la misión de abrir un nuevo frente guerrillero que operará en la región de Florencia, provincia de Camagüey.

1958, 12 de septiembre. Producto de una delación la policía captura en el reparto Juanelo, en La Habana, a varios miembros del Movimiento 26 de Julio, incluidas las mensajeras del Ejérci-

to Rebelde Clodomira Acosta y Lidia Doce. Los hombres son asesinados en el acto, mientras las mujeres son torturadas salvajemente y sus cadáveres desaparecidos en el mar.

1958, 18 de septiembre. El comandante Raúl Castro aprueba la Ley Orgánica del Departamento de Justicia del Segundo Frente Oriental Frank País.

1958, 21 de septiembre. En Soledad de Mayarí y organizado por el Buró Agrario del Segundo Frente Oriental Frank País tiene lugar un congreso campesino, con la asistencia de delegados en representación de las asociaciones campesinas de Guantánamo, Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, San Luis y Yateras. El congreso aprueba importantes acuerdos y es clausurado por el comandante Raúl Castro.

1958, 24 de septiembre. Víctima de una delación, los órganos represivos de la tiranía capturan en La Habana a Jorge Fernández Arderí, financiero nacional del Movimiento 26 de Julio.

1958, 27 de septiembre. En horas de la madrugada y al violar las medidas de seguridad, la Columna 11 Cándido González cae en una emboscada en Pino 3, cerca del central Macareño, provincia de Camagüey. (Leer artículo).

- Fuerzas de la Columna 1 José Martí, al mando del Comandante en Jefe Fidel Castro, y de la Columna 12 Simón Bolívar, a las órdenes del comandante Eduardo Sardiñas, *Lalo*, salen victoriosas de un encuentro con el Ejército en El Cerro, Sierra Maestra. El pelotón de mujeres Mariana Grajales entró en acción por primera vez en este combate.

1958, 28 de septiembre. Combatientes del Tercer Frente Oriental Mario Muñoz –al mando del comandante Guillermo García–, se enfrentan al Batallón 10 del Ejército –a las órdenes del teniente coronel Nelson Carrasco Artilles– en Paraná, provincia de Oriente. En el transcurso de las acciones cae prisionero Carrasco Artilles, el más alto oficial del régimen capturado por el Ejército Rebelde durante la contienda bélica. 

Tributo a los caídos

en el aniversario 55 de su desaparición física

“Nuestros muertos mandan, mas no los llamemos muertos, digamos como el poeta Nicolás Guillén que viven más que nunca, que vivirán eternamente en el latido de cada corazón de cubano, que viven en nuestra sangre, en nuestra devoción, en nuestro esfuerzo; que viven en cada estudiante que marcha con sus libros a la universidad, que viven en cada niño que juega en nuestros parques infantiles, en cada pionero que marcha a la escuela; que viven en cada soldado de la patria, en cada centro obrero, en cada batallón, en cada unidad, en cada división; que viven en cada ciudadano de la patria, y que nos mandan a cumplir el deber”.

Fidel Castro
19 de abril de 1962

Conrado Piña Díaz. Asesinado el 1º. de septiembre de 1958 en su propia casa en La Habana.

Oswaldo Zamora Brito. Aparece asesinado el 1º. de septiembre de 1958 en Los Cocos, Víbora, La Habana. (Por investigar).

Andrés Pedraza. Asesinado el 1º. de septiembre de 1958 en La Habana. (Por investigar).

Raúl González Sánchez. El 2 de septiembre de 1958 es apresado cuando se encaminaba hacia El Escambray. Su cadáver apareció cerca del río Zaza, torturado y mutilado.

Francisco Espinosa Miguel. Cae el 3 de septiembre de 1958 en las proximidades de río Zaza, Sancti Spíritus.

Francisco González del Castillo. Cae en Morón, Ciego de Ávila, el 3 de septiembre de 1958.

Juan Eliades Lienz Reyes. Cae en Río Frío, el Cobre, Tercer Frente Mario Muñoz, el 4 de septiembre de 1958.

Enrique Pablo Guzmán. Lo vinculan con el secuestro de la Virgen de Regla. El 5 de septiembre de 1958 es detenido, asesinado y su cadáver desaparecido.

Juan Ramón Turtós Figuera. Cae el 8 de septiembre de 1958, en Bayates, Segundo Frente Oriental Frank País.

Darcio Gutiérrez Acosta y Marcos Borrero Fonseca. Pertenecientes a la Columna No. 8 Ciro Redondo. Caen en el combate de La Federal, Camagüey, el 9 de septiembre de 1958.

Jorge Ferrer. Muere el 9 de septiembre de 1958 como consecuencia de una paliza en el Barrio Chino, La Habana. (Por investigar).

Ángel Rodney Coutín Correa. El 10 de septiembre de 1958, al tratar de desarmar a un esbirro, es capturado y asesinado en Boca de Miel, Segundo Frente Oriental Frank País.

Manuel Cepero, José A. Rodríguez Millán y Reynaldo Tomaseviche Mariño. Caen el 11 de septiembre de 1958 en Caney del Sitio, Tercer Frente Mario Muñoz.

Si usted conoce sobre otro compañero o compañera que haya caído enfrentando a la dictadura batistiana en septiembre de 1958, le pedimos nos envíe el nombre completo, la fecha y lugar de la caída.

Gilberto Soliguera de la Rúa. Detenido el 11 de septiembre de 1958 y trasladado a la plaza de Cojimar donde es ultimado y su cadáver arrojado en las calles 24 de Febrero y Barreras, La Habana.

Carlos Galán Sobrado. El 11 de septiembre de 1958 aparece su cadáver en el necrocomio de Marianao-La Lisa, La Habana. (Por investigar).

Julián Agüero Lamarú. Fallece en el hospital de Los Indios, Segundo Frente Oriental Frank País, el 11 de septiembre de 1958 a consecuencia de un tiro escapado.

Evelio Sotero. El 11 de septiembre de 1958 aparece su cadáver en La Habana. (Por investigar).

Clodomira Acosta Ferrals y Lidia Doce Sánchez. Capturadas, torturadas, asesinadas y desaparecidas el 12 de septiembre de 1958.

Leonardo Valdés Suárez, Maño, Alberto Álvarez Díaz, Reinaldo Cruz Romeu y Onelio Dampile Rodríguez, el Indio. El 12 de septiembre de 1958 la policía penetra en el apartamento 11 del edificio No. 271 ubicado en la calle Rita, reparto Juanelo, San Miguel del Padrón, La Habana. Un traidor da la contraseña que permite abrir la puerta y son asesinados los cuatro revolucionarios.

Asdrúbal López Vázquez. Cae el 13 de septiembre de 1958 en el combate de Jaibo en el ataque al tren, en Carrera Larga, Segundo Frente Oriental Frank País.

Juan Bautista Hernández Suárez, Guanchy. Integrante de la Columna No. 8 Ciro Redondo. Cae el 14 de septiembre de 1958 en el combate ocurrido en el caserío camagüeyano Cuatro Compañeros.

Indaleio Montejo Gómez. Cae el 14 de septiembre de 1958 en el Segundo Frente Oriental Frank País.

Hermes Cabrera Rosales. Cae el 14 de septiembre de 1958 en Santa Rita, Tercer Frente Mario Muñoz.

Jorge E. Aguirre Fernández. Cae el 16 de septiembre de 1958 en Camagüey.

Roberto Infante Pascual. Participa en una acción de rescate de armas en Alto Songo, Santiago de Cuba, donde resulta herido; logra esconderse en la casa de un familiar, pero es descubierto al día siguiente y asesinado el 16 de septiembre de 1958.

Domingo Ibrahin Álvarez Céspedes y Joaquín Díaz Cominches. Caen en desigual combate debido a una delación, el 19 de septiembre de 1958, en Río Grande, Segundo Frente Oriental Frank País. Sus cadáveres fueron arrastrados por las calles de Sagua de Tánamo por órdenes del ejército batistiano.

Eleno Borges Gallego, Manuel Simón Tames Guerra y Julio Antonio Delgado Reyes. Caen el 19 de septiembre de 1958 en Puerto Escondido, al este de la base naval de Guantánamo, Segundo Frente Oriental Frank País.

Manuel Cañete Ramos. Cae el 20 de septiembre de 1958 en el Escambray, cuando pretendía incorporarse al Ejército Rebelde.

Ángel C. Luzardo León. Cae el 20 de septiembre de 1958 en el Escambray.

Esteban Manso, Juan Mcklaw Lotti y Roberto Ramírez Delgado. Caen el 21 de septiembre de 1958 en Dos Palmas, Tercer Frente Mario Muñoz.

Ismael Saure Conde. Cae el 22 de septiembre de 1958 en Sancti Spiritus.

José Ramón Manso Consuegra. Cae el 22 de septiembre de 1958 en el Segundo Frente Oriental Frank País.

Armando Mirabal Calderín. Fue apresado en San Miguel del Padrón, La Habana, y su cadáver sepultado a escondidas en el cementerio de Guanabacoa, el 23 de septiembre de 1958.

Jorge Fernández. Detenido y desaparecido el 24 de septiembre de 1958.

Luis Rustán Rodríguez. Cae el 25 de septiembre de 1958 en una emboscada en la ciudad de Guantánamo, Segundo Frente Oriental Frank País.

Senén Meriño. Integrante de la Columna No. 2 Antonio Maceo. El 25 de septiembre de 1958 es capturado y asesinado en el central Baraguá, Ciego de Ávila.

Walfrido Villalón Vinent. Asesinado el 25 de septiembre de 1958 cerca del Matadero de Guantánamo.

Nelson Sánchez Caballero. Muere el 26 de septiembre de 1958 en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río.

Rafael Almenares Cedeño, Braudilio Álvarez Zorzano, Rafael Álvarez Zorzano, Genaro Andrés Brito Vargas, José María Cardoso, Jacobo Cruz Espinosa, José Fernández Peña, José M. Gómez Estrada, Argélico Lara Corra, Jesús Lotty Osorio, Jorge Mendoza Alonso, Adolfo Núñez León, José Oquendo Díaz, Ricardo Pérez Alemán, Miguel Peña Utra, Remigio Riverón Sánchez, Gerardo Rodríguez Arias, Hermes Rondón Llanes, Emiliano Urra Mayedo y Rafael Utra Peña. Caen el 27 de septiembre de 1958 en la emboscada de Pino 3, Sierra Maestra, tendida por el ejército de la tira-

nía batistiana. Además, son asesinados en el lugar después de ser capturados: **Fernando Figueredo y Horacio Cobiellas.** Los combatientes heridos en dicha emboscada, hechos prisioneros por el enemigo, son masacrados en La Caobita, son ellos: **Pedro Ballester Noriega, Ramón Bazán Rivero, Ramón Domínguez de la Peña, Felino Figueredo Jiménez, Gelasio Gutiérrez García, Rubén Martínez Agún, Alfredo Martínez González, Rafael Martín Gómez, Luis Palomino Aldana, Raúl Peña González y Marciano Ross Castro.**

Raúl Verdecia, Arturo Vázquez, Juan Sardiñas, René Ibarra y Miguel López. Caen el 27 de septiembre de 1958 en el combate de Cerro Pelado, Primer Frente José Martí.

Fernando Alfonso Torice, Morúa. Cae abatido a balazos el 27 de septiembre de 1958 en las calles Hatuey y Santa Clara, Arroyo Apolo, La Habana.

Carlos Manuel Toranzo Calas y Pastor Martínez Rodríguez. Mueren combatiendo el 28 de septiembre de 1958, al ser delatado el grupo que tenían órdenes de cumplir una misión en Jamaica, Yateras, Segundo Frente Oriental Frank País.

José Rodríguez Serruti, Ramón Lorenzo Delgado, el Currito y Gustavo Luis Pozo Docal, Neno. Caen en un intento de alzamiento en El Escambray, el 28 de septiembre de 1958.

Carlos Galano Piloto. Muere el 29 de septiembre de 1958. (Por investigar).

Jesús Martínez Núñez y Alfonso González Álvarez. El 30 de septiembre de 1958 aparecen asesinados después de ser torturados, en el Barrio Obrero de San Miguel del Padrón, La Habana. (Por investigar). 

Monumento del mes

colaboración de Augusto Rivero Mas

En el año 1973, bajo la dirección del comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, se realizaron en Santiago de Cuba veintiséis monumentos que honran a los caídos en las acciones del 26 de julio de 1953. Están situados a todo lo largo de la carretera de Siboney, desde la granjita del mismo nombre, hasta la ciudad de Santiago. A continuación le mostramos dos de las obras.



PEDRO, albañil
JUAN, mensajero
FRANCISCO, chofer
[Pedro Veliz Hernández, Juan Domínguez Díaz y José Francisco Costa Velázquez, combatientes del Moncada].
Autora Arq. Irene Zayas Tajonera. Se empleó piedra de cantería, mortero y tarjas de mármol pulido con texto tallado. Dimensiones aproximadas del conjunto 6,00 m x 2,00 m y 1,50 m de altura.



JOSÉ, florero
ALFREDO, lechero
MANUEL, agricultor
[José Testa Zaragoza, combatiente de Bayamo; Alfredo Corcho Cinta y Manuel Enrique Isla Pérez, combatientes del Moncada].
Autor Arq. Eduardo Suero Jiménez. Se empleó hormigón armado fundido *in-situ*, trabajo de encofrado y letras en bronce incrustadas en el hormigón. Dimensiones aproximadas del conjunto 4,50 m x 12,00 m y 3,00 m de altura.

26 de Julio

A continuación la narración en estrofas decimales y versos octosílabos de *La historia me absolverá*, alegato de defensa presentado por Fidel Castro ante el tribunal de Santiago de Cuba por los sucesos del 26 de julio de 1953. Pertenece al decimario del poeta puertorriqueño Juan Camacho.

(Continuación)

Los muros de ese cuartel,
se salpicaron con sangre
y el patriótico desangre
pintó de rojo el plantel.
Grandes fragmentos de piel
sesos, cabellos humanos,
la vida de los cubanos
quedó incrustada en los muros
como homenaje al futuro
de nuestro pueblo cubano.

Entendemos que la historia
de cuatro siglos cubanos
fueron crueles y malsanos
en toda su ejecutoria.
Pero también es notoria
sangrienta, triste y sombría
la masacre que ese día
en el cuartel de Moncada
regó la sangre sagrada
del coraje y valentía.

Quien alentó estos hechos
no tiene entrañas siquiera
es un traidor de primera
y un criminal en acecho.
No reconoce el derecho
ni los valores humanos
no respeta ciudadanos
ni brinda paz ni bondad
se considera deidad
como todos los tiranos.

Militares aguerridos
que estaban por esas calles
nos ofrecieron detalles
de todo lo sucedido.
Nos dicen que enfurecidos
y llenos de frustración
provocaron mucha acción
en las calles de Santiago
haciendo alarde y estrago
contra de la población.

Terminado aquel combate
se lanzaron como fieras
a la ciudad, sin manera
de detener el embate.
Sin palabras, sin debate
mataron niños y ancianos
a sencillos ciudadanos
que nada tenían que ver
con aquel acontecer
que impactó al pueblo cubano.

El primer asesinado
fue el doctor Mario Muñoz
un asesinato atroz
de un médico desarmado.
Por la espalda fue baleado
y lo dejaron sangrar
sin moverlo del lugar
hasta que llegó su muerte
como prueba vil e inerte
de un crimen que condenar.

Pero la matanza en masa
no comenzó hasta las tres
de la tarde y después
que se ordenara la caza.
Diez por uno fue la tasa
que Tamayo estableció
diez prisioneros planteó
deben ser asesinados
por uno de los soldados
que en el combate murió.

Todos fueron torturados
de la manera más vil
de la forma más hostil
que se trata a un apresado.
Testículos triturados
y otras formas de tortura
que denotó la bravura
de cada hombre y mujer
que accedieron perecer
antes que la desventura.

Ni una suplica se oyó
ni una entrega ni un lamento
enfrentaron los eventos
pero nadie claudicó.
El sexo no distinguió
en demostrar valentía
como Haydée Santamaría
que perdió sus dos amores
pero nunca sus valores
tan altos de gallardía.

Los compañeros heridos
en distintos hospitales
también sufrieron los males
pese a no estar recluidos.
De allí fueron requeridos
de la forma más brutal
y desde el mismo hospital
los sacaron arrastrados

y más tarde asesinados
como un horrible ritual.

Solo cinco prisioneros
pudieron sobrevivir
por suerte y por recibir
ayuda de compañeros.
Dos médicos herederos
del juramento de honor
demostraron su valor
rescatando a los heridos
que ya eran detenidos
por el grupo ejecutor.

Sacados del campamento
a La Maya o Siboney
imperó siempre la ley
de militares violentos.
y en ese triste momento
llegaban amordazados
previamente deformados
por los golpes y torturas
para una muerte segura
en lugar improvisado.

El plan era un disparate
y un engaño a la nación:
que los muertos en cuestión
perecieron en combate.
Y ese horrendo y vil embate
tampoco nubló el fervor
de los jóvenes de honor
convertidos en patriotas
que murieron con las botas
puestas de inmenso valor.

Unos fueron obligados
en insólita locura
a cavar sus sepulturas
donde serían sepultados.
Otros fueron enterrados

con manos atadas, vivos
por el único motivo
de la patria defender
motivo que debe ser
de todos un objetivo.

Algún día en el sumario
de las tareas del futuro
con esperanza aseguro
levantar un lapidario.
Y en un gesto solidario
sus cuerpos desenterrar
y en nuestros hombros cargar
hasta ese monumento
que junto a Martí, sustento,
habremos de levantar.

Ha podido el tribunal
escuchar bien en su fondo
la narración de Redondo
muy precisa y sustancial.

Reveló el criminal
asesinato a un amigo
del cual fue visual testigo
cuando de bruces cayó
de un disparo que le dio
por el espalda el enemigo.

También pudo el tribunal
escuchar a Andrés García
joven que les narraría
otra historia criminal.
De manera excepcional
y gracias a un campesino
se revirtió su destino
y pudo sobrevivir
para ante ustedes decir
un testimonio genuino.

En un lugar conocido
por Barrancas, magistrados,
yacen tres asesinados
previamente detenidos.
Tres patriotas agredidos
por un tal Montes de Oca
asesino que equivoca
su función y su deber
que es velar y defender
la nación como una roca.

(Continuará)

Informaciones

PRESENTAN EN MÉXICO *EL MONCADA, LA RESPUESTA NECESARIA*

Entre el 10 y el 20 de agosto pasado viajó a México, invitada por el Partido del Trabajo, una delegación integrada por los compañeros Germán Acosta y Joel Suárez funcionarios del Comité Central del Partido y el Dr. Mario Mencía, investigador de nuestra Oficina.

En Ciudad México realizaron un encuentro con miembros del Movimiento de solidaridad con Cuba, donde Joel Suárez hizo un análisis de la economía en Cuba en los años del período especial y sobre la actual implementación de los lineamientos aprobados en el Congreso del PCC. Por su parte, el Dr. Mencía ofreció una conferencia basada en el tema Fidel Castro en México, que reconstruye las condiciones en que transcurrió su estancia en ese país –años 1955 y 1956–, su actitud ante las adversidades y la solidaridad constante que recibió de muchos mexicanos.

Los miembros de la delegación junto a Ángel Guerra, periodista cubano residente en México y al sociólogo mexicano, Oscar González, integraron el panel del Foro Debate “La Revolución cubana rumbo a su 55 aniversario, una mirada actual”, en el Centro de Cultura Casa Lamm.

El 13 de agosto la delegación sostuvo un encuentro con el personal de la embajada cubana, con motivo del cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, por lo que Mencía enfocó las características de su personalidad, actitud ante la vida, el carácter y temperamento que lo situaron en la cús-

pide del liderazgo revolucionario de nuestra historia reciente.

El encuentro de la comisión cubana con el diputado Andrés Anaya Gutiérrez, secretario general del Partido del Trabajo, fue muy fructífero y se adelantaron ideas de trabajo para el futuro.

En la presentación oficial *El Moncada, la respuesta necesaria* realizada en la embajada cubana, asistieron unas 400 personas incluidas los embajadores de Rusia, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Nicaragua, Argentina y Colombia, la senadora Yeidckol Polevnsky y un representante de Cuahémoc Cárdenas.

En Xalapa, capital del Estado de Veracruz, la delegación fue recibida por el delegado del Partido del Trabajo y por el Gobernador, Lic. Erick Lagos Hernández. En la ciudad de Tuxpan fue atendida por el delegado regional del Partido del Trabajo y presentó *El Moncada, la respuesta necesaria*, en la zona aledaña al Museo Cuba México, casa del embarcadero del yate *Granma*, a orillas del río Tuxpan. A esta actividad asistieron Nina Salguero, directora del Museo, y la alcaldesa de Tuxpan, Mayra Hernández. Algunos vecinos que residían en el lugar cuando zarpó el *Granma*, en 1956, hablaron de sus recuerdos. Por último, el Dr. Mario Mencía fue entrevistado por la periodista Alondra Flores, del equipo de cultura del diario *La Jornada*.

En todas las actividades se distribuyó el libro *El Moncada, la respuesta necesaria*, del Dr. Mario Mencía, publicado por nuestra editorial. 

FELICIDADES FIDEL EN SU DÍA

El matutino del martes 13 de agosto de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue dedicado al cumpleaños 87 del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. El director de la institución, Eugenio Suárez Pérez, leyó la carta de felicitación y mostró los regalos que en nombre de los trabajadores se le enviaron. Seguidamente se recordó un momento de la vida del Jefe de la Revolución y se hizo referencia a relatos que sobre él han expresado diferentes personalidades. Por último la trabajadora Dunia Ricardo Gómez leyó un poema dedicado al líder revolucionario. 